

3er domingo del T. Ordinario B/2015

Las lecturas de este domingo nos hablan de la llamada al arrepentimiento. Muestran que Dios está lleno de misericordia y perdón. Nos invitan a recibir la piedad de Dios al arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura recuerda la misión de Jonás a los habitantes de Nínive. Describe el modo en que Jonás realizó su misión y la reacción de los habitantes de Nínive. Muestra igualmente la manera como el pueblo de Nínive se convirtió de sus pecados. El texto termina con la decisión de Dios de no castigar a la ciudad con la amenaza que planeaba cumplir.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso y compasivo. Hay también la idea de que Dios no se complace en castigar a la gente, sino en perdonarla cuando ésta se arrepiente. La última idea es una invitación a la conversión en respuesta a la misericordia Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor la importancia del Evangelio de hoy en que Jesús comienza su ministerio público. En primer lugar, el Evangelio describe la enseñanza de Jesús en Galilea y el punto central de su mensaje en la plenitud del tiempo de Dios. Pues habla del arrepentimiento y de la fe en Dios.

Finalmente, el Evangelio habla de la elección de los primeros discípulos de Jesús y de la espontaneidad con la cual respondieron a su llamada.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la importancia del arrepentimiento. A fin de entender la magnitud de esta materia, permítame comenzar con una pregunta simple: ¿Por qué creó Dios a los seres humanos? El catecismo de la Iglesia Católica en su número 358 dice que el hombre fue creado para servir y amar a Dios.

Por verdadero que esto sea, no debemos olvidar, sin embargo, que el amor y el servicio a Dios siempre están amenazados por la realidad del pecado y la desobediencia a la voluntad de Dios. La razón por la cual Dios enviaba constantemente profetas al pueblo de Israel era con el fin de restablecer la relación con él y devolverlos al camino recto.

La primera lectura de este día nos indica la realidad del pecado con el cual la gente de Nínive se enfrentaba y una expresión de la buena voluntad de Dios de perdonar y reconquistar a los pecadores a través de la misión del Profeta Jonás.

Esa tendencia continua al pecado y la llamada al arrepentimiento es el punto central de la misión y la enseñanza de Jesús. En otras palabras, el enfoque de Jesús en el mensaje acerca del arrepentimiento, expresa la situación de las personas que son alcanzadas por el pecado y de cómo Dios trata continuamente de reconquistarlos invitándolos al arrepentimiento.

En esta perspectiva, cuando Jesús inicia su ministerio público con una invitación al arrepentimiento, él está mostrando ya, que "el arrepentimiento" es una condición necesaria para recibir la salvación. ¿Por qué? Porque si no alineamos nuestros corazones y nuestra vida con la ley de Dios y sus demandas, no podemos tener ninguna relación con Dios. Por eso, Jesús insiste en la necesidad de conversión y en la de creer en el Evangelio.

El arrepentimiento para Jesús, y también como se expresa en el lenguaje bíblico, es más que el hecho de dejar el pecado. Significa el cambio de actitud, que finalmente causa un

cambio de vida y de acción. Por eso, para Jesús, el arrepentimiento debería conducir a la aceptación del Evangelio como un estilo de vida que pone al que cree en el camino hacia Dios y a la acogida de la salvación eterna. En esta perspectiva, si existe un verdadero arrepentimiento, este debe conducir a un cambio de vida y a la aceptación de Jesús como el Mesías enviado por el Padre para la salvación del mundo.

El arrepentimiento es una actitud permanente de nuestra vida cristiana. No podemos tener el acceso a Dios y una relación verdadera con Jesús si no estamos arrepentidos. Por eso, tenemos siempre que cotejar nuestra vida a la luz de las palabras de Jesús y los mandamientos de Dios y estar preparados para el arrepentimiento. Una vida sin arrepentimiento perenne, es fácil sentirnos satisfechos de nuestra fe y presuntuosos de la piedad de Dios.

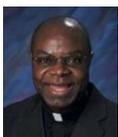
Sin embargo, sería una vergüenza el reducir el arrepentimiento a un simple remordimiento de nuestros pecados o a una pena que sentimos sobre las cosas que no hicimos bien. El arrepentimiento verdadero, al contrario, significa sobre todo el cambio de nuestra vida y la transformación de nuestro modo de ser, de vivir y de pensar a fin de seguir a Jesús.

Sin esta visión, no podemos estar de acuerdo con Jesús. Esta es la razón por la cual es importante detener la confusión entre la pena que la gente experimenta a causa de los pecados que han cometido y que afligen el corazón de Dios y la pena que la gente siente por las consecuencias que sus pecados traen a su vida.

Esta diferencia es importante para que sepamos en dónde estamos parados en lo referente a nuestra fe y lo que debemos hacer a fin de complacer a nuestro Dios. Si, por ejemplo, la gente pudiera estar segura de que podía evitar las consecuencias de sus pecados, aun así harían ciertamente lo mismo una y otra vez. En otras palabras, seguirían cometiendo los mismos pecados mientras no hubiera ninguna consecuencia inmediata para su vida. Me pregunto si es de este modo como funciona nuestra relación con Dios en cuanto a la realidad de pecado. Lo que Jesús persigue en la enseñanza del arrepentimiento, en verdad, es un auténtico cambio de vida, de manera que nos dirijamos a Dios por siempre.

Esta es la misma lógica que dirige la petición de Jesús de creer en el Evangelio. Lo que él quiere es que confiemos en su palabra; que aceptemos realmente que Dios es como nos lo presenta, es decir, como un Padre misericordioso que nos perdona y nos da una posibilidad de una nueva vida. Además, cuando Jesús eligió a los primeros discípulos, su objetivo no era diferente. Él quiso que se hicieran sus compañeros de trabajo para que enseñaran a otros a arrepentirse y a creer en el Evangelio. Pidamos para que el Señor nos ayude a tomar en serio sus enseñanzas y para que nos arrepintamos de nuestros pecados. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Jonás 3, 1-5. 10; 1 Corintios 7, 29-31; Marcos 1, 14-20



Fecha de la Homilía: el 25 de Enero 2015
© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20150125homilia.pdf